

Naturaleza

Historias sobre Gurumayi de los satsangs del Cumpleaños lleno de dicha 2017 en Shree Muktananda Ashram

Historia sobre Gurumayi #1

por Lilavati Stewart

Recientemente, Gurumayi iba caminando por el patio del Amrit del edificio Anúgraha y se detuvo para hablar con algunos de los sevitas que estábamos allí. La saludamos con cariño. Después Gurumayi nos compartió una hermosa interacción que acababa de tener con una de las pequeñas creaturas de la naturaleza.

Gurumayi dijo que estaba mirando por una ventana donde había escarcha en una parte del vidrio. En la sección de la escarcha podía ver una hermosa polilla, grande y plateada, con intrincados patrones en las alas. La polilla trataba de subir caminando por el vidrio, afuera de la ventana. Subía un poquito y luego se resbalaba hacia abajo; subía un poquito y resbalaba hacia abajo. Gurumayi contó que estaba observando el dilema de la polilla. Finalmente le dijo a la polilla: “¿Eso es lo mejor que puedes hacer?” En cuanto Gurumayi dijo esto, ¡la polilla emprendió el vuelo!

Sonriéndonos con gran deleite, Gurumayi dijo: “¡La polilla quería mostrar que podía dar mucho más!” Explicó que cuando la polilla escuchó el reto: *¿Eso es lo mejor que puedes hacer?*, respondió poniéndose a la altura de las circunstancias; recordó lo mejor de sí misma y encontró sus alas para volar en libertad. Gurumayi dijo “Esta anécdota de la polilla es una enseñanza muy hermosa. Las personas luchan y piensan que están atadas. ¿Pero a qué están

atadas?” Gurumayi miró hacia el cielo y los jardines y dijo: “La Naturaleza siempre brinda estos hermosos ejemplos.”

Yo me sentí emocionada y agradecida de que Gurumayi hubiera compartido esta hermosa anécdota con los otros sevitas y conmigo. Es un ejemplo muy dulce de cómo Gurumayi está en comunión con la naturaleza entera, y me recuerda nuestra propia capacidad de grandeza.

Historia sobre Gurumayi #2

por Garima Borwankar

En la tarde del domingo 25 de junio de 2017, un día después del Cumpleaños de Gurumayi, un grupo de sevitas y yo íbamos acompañando a Gurumayi en una caminata alrededor del Lago Nityananda.

Poco después de haber empezado nuestra caminata por el sendero superior del lago, Gurumayi se detuvo y miró en dirección opuesta, hacia la colina. Apuntó hacia un árbol que se encontraba a unos sesenta metros de distancia, y dijo:

--Miren el cardenal posado en ese arbolito.

Todos nos volvimos para ver. El espectáculo del pajarito rojo sobre el árbol era asombroso. Gurumayi me preguntó si había visto el cardenal y, con voz emocionada le contesté:

--¡Sí Gurumayi, lo vi! --Luego proseguimos nuestro camino.

Pronto, Gurumayi señaló un corazón arriba en las nubes. Todos nos detuvimos para verlo y nos deleitamos con él.

Caminamos un poco más, cuando Gurumayi se detuvo de nuevo y señaló una pequeña piedra oblonga que se erguía en el camino y trazaba una larga sombra sobre el suelo. Gurumayi comentó lo mucho que le gustaba ver las sombras de esas piedras tan pequeñas.

En verdad era asombroso ver esa piedrita desplegando un equilibrio perfecto y una sombra tan larga. Pensé, *Si Gurumayi no hubiera señalado esto, yo nunca habría notado esta piedrita entre tantas otras a la orilla del camino. Habría pasado de largo sin verla.*

A medida que continuamos nuestra caminata, todos empezamos a notar muchas distintas cosas bellas: más corazones creados por las formas cambiantes de las nubes, libélulas, haces de luz propagándose desde el sol detrás de nubes oscuras – ¡mantos de plata en el cielo! Me di cuenta de lo ligera y alegre que me sentía por dentro al conectarme con esas hermosas formas de la naturaleza.

Más tarde esa noche, en un momento de quietud me puse a revivir esos momentos exquisitos durante la caminata con Gurumayi. Al hacerlo, muchas imágenes y videos de las galerías del sitio web del sendero de Siddha Yoga, tales como las Galerías de la Naturaleza, En comunión con la Naturaleza y Nishchíntata, empezaron a destellar en el ojo de mi mente.

Habiendo visto la naturaleza a través de los ojos de Gurumayi, me di cuenta de que cuando me doy el tiempo de estar plenamente presente, puedo experimentar cada vez más las maravillas que la naturaleza siempre nos revela.